



ORACIÓN VOCACIONAL PROVINCIA ESPAÑA NORTE 21-27 DIC

CANTO: Id, amigos por el mundo

MOTIVACIÓN INICIAL

Nos reunimos de nuevo en torno al Señor para pedirle que envíe jóvenes para continuar su misión, para anunciar su Evangelio. Jóvenes que estén dispuestas a consolar como Santa María Rosa Molas. Vamos, al inicio de nuestra oración, a traer ante el Señor los nombres de las jóvenes que conocemos, que sabemos están buscando, discerniendo lo que Dios quiere de ellas. Pedimos por ellas y por nosotras, para que esta oración nos ayude a ser fieles a nuestra vocación, nos ayude a renovar la entrega y nos sintamos de nuevo atraídas por la fuerza del amor de Cristo.

(Silencio)

CANTO A LA PALABRA: Habla, Señor

PALABRA DE DIOS

Los once discípulos fueron a Galilea, a la montaña donde Jesús los había citado. Al verlo, se postraron delante de él; sin embargo, algunos todavía dudaron. Acercándose, Jesús les dijo: "Yo he recibido todo poder en el cielo y en la tierra. Id y haced que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a cumplir todo lo que yo les he mandado. Y yo estoy con vosotros hasta el fin del mundo". (Mt 28, 16-19)

MEDITACIÓN

Del misterio pascual surge además la *misión*, dimensión que determina toda la vida eclesial. Ella tiene una realización específica propia en la vida consagrada. En efecto, más allá incluso de los carismas propios de los Institutos dedicados a la misión *ad gentes* o empeñados en una actividad de tipo propiamente apostólica, se puede decir que *la misión está inscrita en el corazón mismo de cada forma de vida consagrada*. En la medida en que el consagrado vive una vida únicamente entregada al Padre (cf. *Lc 2, 49; Jn 4, 34*), sostenida por Cristo (cf. *Jn 15, 16; G/1, 15-16*), animada por el Espíritu (cf. *Lc 24, 49; Hch 1, 8; 2, 4*), coopera eficazmente a la misión del Señor Jesús (cf. *Jn 20, 21*), contribuyendo de forma particularmente profunda a la renovación del mundo.

El primer cometido misionero las personas consagradas lo tienen hacia sí mismas, y lo llevan a cabo abriendo el propio corazón a la acción del Espíritu de Cristo. Su testimonio ayuda a toda

la Iglesia a recordar que en primer lugar está el servicio gratuito a Dios, hecho posible por la gracia de Cristo, comunicada al creyente mediante el don del Espíritu. De este modo se anuncia al mundo la paz que descende del Padre, la entrega que el Hijo testimonia y la alegría que es fruto del Espíritu Santo. (*Vita Consecrata* n. 25)

PETICIONES

- Para que los jóvenes descubran la vida desde la perspectiva de Dios y se entreguen a Él, ya sea en el matrimonio, en la vida sacerdotal, religiosa o misionera. *Roguemos al Señor...*
- Por nuestras postulantes, novicias y junioras, para que, a través de un verdadero discernimiento vocacional, crezcan y maduren en su camino de respuesta a Dios. *Roguemos al Señor...*
- Tú que nos dijiste "La mies es mucha y los trabajadores son pocos", toca el corazón de nuestras jóvenes para que se pongan a tu disposición en el servicio a los más alejados. *Roguemos al Señor...*
- Señor, los hombres viven desorientados "como ovejas sin pastor" y necesitan tu consuelo: manda misioneros que, como María, sepan llevarles a Cristo, el verdadero Consolador. *Roguemos al Señor...*
- Por todas los misioneros, y en especial por nuestras hermanas. Que el Señor les conceda el valor necesario para ser siempre signos de esperanza y semilla de nuevas vocaciones. *Roguemos al Señor...*

ORACIÓN FINAL

Jesús, te pedimos por aquellas jóvenes que ahora están escuchando la llamada a ser consolación. Concédeles generosidad, valor, audacia y fe. Verdaderamente Tú eres capaz de llenar su vida, de darle sentido, de hacerla fructificar. Danos consagradas para consolar según tu corazón. Mueve los corazones de las jóvenes para que no vacilen en dejar sus redes cuando Tú, posando sobre ellas tu mirada, te detengas a la ribera de sus vidas, pronuncies sus nombres, clavados en tu corazón desde el eternidad, y con tu palabra les digas con suavidad firme: Sígueme.

CANTO: Alma misionera